tación en Inglaterra. Casó muy joven con un primo suyo, y á pesar de cumplir estrictamente con todos sus deberes de ama de casa, no cesa de escribir para el público, el cual acepta con aplauso cada una de sus obras.

Como dijimos en un principio, sería interminable esta sección si quisiéramos mencionar, aunque fuera de paso, á la mayor parte de las literatas inglesas contemporáneas que han hecho carrera lucida en las letras.

Sin embargo, como nuestra intención es probar que la mujer es capaz de hacer carrera y ganarse su subsistencia en todas las vías del saber humano, aun cuando no goce de las ventajas que por lo general se proporciona á los hombres, mencionaremos antes de concluír á la inglesa más digna por cierto de los mayores elogios, tanto por su perseverancia, como por su valor moral y consagración: nos referimos á Francisca Brown, llamada la ciega del Donegal.

Francisca Brown era hija de un pobre cartero del Donegal (en Irlanda). Ciega desde su primera juventud, no había obtenido una educación práctica como ella deseaba, pero suplicaba á sus hermanos que recitasen sus lecciones en su presencia y en cambio de cuentos que ella inventaba pedía que le leyesen libros de historia. Desde los siete años de edad componía versos, pero habiendo oído leer, cuando tenía quince años, un volumen de las obras de Homero, mandó quemar sus producciones y se dedicóal estudio. Á los diez y ocho años compuso una serie de canciones llamadas: Canciones de mi patria, las cuales fueron publicadas en periódicos irlandeses. Después siguió enviando sus producciones á las casas

editoriales de Dublín, las cuales las publicaban. El gobierno inglés la recompensó decretándola una pensión vitalicia de veinte libras esterlinas anuales; al mismo tiempo sus producciones literarias le produjeron una renta que la permitió ir á radicarse á Londres, en donde vivía hasta hace pocos años entregada á labores literarias tanto en prosa como en verso, unas serias y otras ligeras, pero todas interesantes y bellísimas.

Literatas alemanas.

Aunque la educación científica y profesional de la mujer ha sido muy descuidada en Alemania, ésta, á pesar de la poca protección que encuentra en los hombres, hace grandísimos esfuerzos para ponerse al nivel de otros países civilizados. Una escritora filántropa, María Calm, fundó una Asociación general de alemanas para promover la educación de la mujer; dicha asociación tiene un periódico que trabaja en sus intereses, y cada año se reúne un congreso para dar cuenta de lo que se ha hecho en pro del objeto para el cual fué fundada la sociedad.

No deja de llamar la atención la indiferencia del alemán, tan amante de la ciencia, de los estudios pedagógicos é invención de nuevos métodos de enseñanza, con respecto á la educación literaria y científica de la madre de sus hijos. Allí no se permite que las mujeres se gradúen en las universidades; no se las emplea en las oficinas públicas, ni en los correos

y telégrafos. El bello ideal de la mujer alemana es el que se la considere siempre inferior al hombre, cuya voluntad es para ella sagrada, — sea la del padre ó del esposo, — y en la que cumpla estrictamente con sus deberes caseros y nada más.

À pesar de esto, muchas mujeres alemanas han hecho notabilísima carrera en la literatura, aunque siempre contra la opinión pública del vulgo, que piensa que una mujer no puede atender á los deberes de su hogar y á los de la escritora.

Al principio de este siglo floreció una de las fundadoras de la literatura femenina en Alemania: Fanny Tarnow. Pobre y sola, Fanny empezó la vida como institutriz en casa de una familia aristocrática. De delicadísima salud y de sentimientos, devoraba en silencio sus dolores físicos y morales, pero la vida práctica la dió lecciones que supo aprovechar para sus futuros escritos. Había cumplido 35 años cuando publicó su primera novela, la cual la dió inmediatamente fama y recursos para vivir con independencia, y después los trabajos de su pluma la produjeron no sólo independencia, sino una renta crecida con la cual vivió en Dresden. La colección de las obras escogidas de Fanny Tarnow consta de 19 volúmenes de novelas y algunas poesías. Murió en 1862 á los 79 años de edad, honrada y respetada por cuantos la trataron.

Contemporánea de la anterior, y, como ésa, nacida á fines del siglo pasado, Enriqueta Hauke dedicó los primeros años de su existencia á sus deberes caseros y nada más. Su vida fué ejemplar como soltera; y después, casada con un viudo, se dedicó á educar á los hijos de su marido con rara abnegación. Muerto

éste y crecidos los niños, al fin Enriqueta Hauke se entregó á su estudio favorito y escribió una ó dos novelas que fueron bien acogidas por sus intenciones morales y su estilo elegante y fácil, aunque sus tramas son un tanto monótonas. Después de aquellos ensayos afortunados, siguió escribiendo sin cesar, y con tanta laboriosidad que de 1819 á 1862, año en que murió, ¡dió á la luz pública 108 volúmenes! Así pues Fanny Tarnow y Enriqueta Hauke, — nacidas en el mismo año, — empezaron su vida literaria casi al mismo tiempo, rindieron la jornada de la existencia en el mismo año y en el mismo mes, y pueden considerarse como las precursoras de las muchas novelistas que hoy cuenta Alemania.

Hija de un distinguido economista alemán radicado en Rusia, Teresa Albertina von Jakon ó Jacobi aprendió desde niña las lenguas eslavas y orientales. Á su regreso á Alemania perfeccionó su educación linguística, estudiando á fondo el hebreo, el griego, etc. Su talento y clara inteligencia llamaron la atención de varios sabios alemanes como los dos hermanos Humboldt, Gœthe y otros, los cuales protegieron sus estudios y la dirigieron en ellos. Gozaba de una reconocida reputación como sabia políglota cuando en 1828 se casó con un orientalista norteamericano, Eduardo Robinson, y con él se fué á radicar á Nueva York. En esta ciudad publicó varias obras en inglés : una Historia de la colonización en Norte América, varios estudios acerca de las lenguas de los arborígenes americanos y algunas novelas.

Consíderanse como obras clásicas en lengua alemana las de Carlota Birch Pfeiffer, famosísima dramaturga; igual carrera escogió Ana Lohn, cuyas

obras dramáticas se representan con grande aplauso en todos los teatros de Alemania.

Nacida en la ciudad de Worms, Enriqueta Bissing se consagró á la poesía desde su más tierna edad : después escribió algunas novelas que fueron muy populares, siendo una de las más conocidas la llamada Manuel Godoy en la cual procura pintar las costumbres de España al fin del siglo pasado y principio de éste. Murió de más de ochenta años, rodeada del respeto de sus conciudadanos, en 1879.

Una de las más conocidas literatas de Alemania es JANNY LEWALD STAHR, y lo que prueba su buen sentido es que después de haber recibido una educación brillante pero en la cual se la permitió escoger la religión que más le conviniese, se hizo cristiana, cuando pudo no haber escogido ninguna. Antes de casarse con un profesor de estética, Stahr, viajó mucho por toda Europa y escribió sus impresiones no para publicarlas sino para divertir á una hermana enferma. Pero como algunas personas tuviesen conocimiento de aquellos escritos, la obligaron á darlos al público. Obtuvieron muy buen éxito, y desde entonces cada año publica uno ó dos volúmenes sobre todas materias : viajes, novelas, sus memorias, etc. Ha trabajado muchísimo en pro de la Asociación general de alemanas de que hablamos poco ha.

La esposa del conocido literato Juan Fastenrath — amigo entusiasta de todo lo que viene de España, — ha escrito también obras interesantes y hecho buenas traducciones de obras en español.

Soría Junghaus nació en Cassel en 1845 y es hija de un hombre público alemán y esposa de José Schumann, profesor muy apreciado en el Instituto técnico de Roma. Sus novelas se distinguen por la energía del estilo y sus poesías por el sentimiento y conocimiento del corazón humano.

Elena Zimmern empezó hacia la misma época que la anterior su carrera literaria, la cual ha sido muy lucida. Sus obras para los niños han tenido repetidas ediciones y sus artículos de crítica tienen mucha reputación. Escribe por lo general para el público inglés y ha traducido varias obras tanto del inglés al alemán como del alemán al inglés.

Isabel Gluck Paoli, así como Janny Tarnow, empezó su vida como institutriz, y en esa calidad estuvo en Rusia y Austria y tuvo ocasión de estudiar las costumbres de esos países. Protegida por una princesa real, logró dedicarse á la literatura, carrera que ha transitado con mucho brillo bajo el seudónimo de Betty. Sus obras encierran toda especie de estilos, desde la poesía sentimental hasta la jocosa, desde los más serios estudios y críticas artísticas hasta la novela de costumbres.

Protegida también por una princesa real alemana, Eugenia John,—conocida con el seudónimo de E. Marlitt,—se había consagrado á la música con el objeto de aprovechar como cantatriz una bellísima voz de soprano que llamaba la atención de cuantos la oyeron. Estudiaba en Viena cuando repentinamente perdió el oído y entonces se entregó al estudio y abrazó la carrera de la literatura. Considérasela como la novelista de más mérito de Alemania; sus obras han sido traducidas al inglés, al francés, etc., y algunas de ellas han servido de base en varios dramas interesantes que se han representado con grande aplauso.

Hija, nieta y sobrina de conocidos literatos, Lum-LLA ASSING había vivido siempre en una atmósfera literaria que formó su natural talento. Sus primeras obras, que publicó con un seudónimo, llamaron la atención. De espíritu independiente y liberal, algunos de sus escritos fueron considerados en Prusia como poco respetuosos hacia los soberanos, y con ese motivo pasó ocho meses en la cárcel. De allí salió para ir á radicarse en Florencia, en donde se casó y continuó escribiendo en alemán é italiano. Su estudio favorito es la biografía y todas sus producciones han sido serias.

Así como Lumilla Assing se crió en una atmósfera literaria, Clara de Glümer vió la luz del día en una casa en que sólo se ocupaban de conspiraciones. Cuando estaba muy niña tuvo que acompañar á su padre al destierro y se educó en Alsacia. Regresó á su patria en 1848, pero á poco tuvo que dejarla, con su hermano también desterrado por revolucionario. Á pesar de estas desgracias domésticas, Clara no ha cesado de escribir y traducir muchas obras de otras lenguas europeas, las cuales conoce á fondo. Sus producciones son muy populares en toda Alemania.

Tipo extravagante es por cierto el de María Esperanza de Schwartz. Hija de un banquero de Hamburgo, se casó joven, enviudó, y con su segundo marido, el señor de Schwartz, viajó por África y escribió sus impresiones. Á su regreso se separó de su esposo y se radicó en Roma. Allí estaba en 1848 cuando tuvo lugar la invasión de Garibaldi y la fuga del Santo Padre. Entusiasmada con el clamor bélico y los inflados discursos del revolucionario italiano, resolvió ofrecerle sus servicios; vistióse de hombre y acom-

pañó á Garibaldi en todas sus excursiones hasta 1865. En aquel año riñó con su héroe, y abandonando la vida de los campamentos, se radicó en la isla de Creta, en donde vive aún. Los periódicos y revistas alemanas publican continuamente artículos suyos que tienen bastante aceptación. Las producciones literarias de la señora Schwartz han sido de todo género : relaciones de viaje, descripciones de las islas del archipiélago griego, novelas, poesías, y sobre todo libros acerca de las hazañas de su héroe favorito.

No hablaremos sino de una escritora alemana más, de Ida de Doringsfeld, baronesa de Reinsberg. Vástago de una familia aristocrática de Silesia, esta dama al encontrarse pobre se entregó á la carrera literaria, pero al principio con un seudónimo. Sus producciones — poesías y novelas — obtuvieron muy buena acogida, la cual se aumentó cuando, casada con el barón de Reinsberg, no volvió á ocultar su nombre. Unía á los dos esposos un cariño tan grande que cuando ella murió en 1876, á los 63 años de edad, su marido, en un rapto de desesperación, se suicidó al día siguiente de la muerte de su esposa. Semejante drama causó gran sensación en Alemania, y los manuscritos que la baronesa había dejado inéditos fueron vendidos á muy alto precio.

Podríamos citar á muchísimas más literatas alemanas que se han distinguido en todos los géneros, como: Matilde Kaufmann, escritora mística; ¡Amelía Bolte, prolifica novelista; Jenny Hirsch, Juana Leitinberger, conocida dramaturga; Emilia Horschelman, crítica de arte, etc., etc., pero nos falta espacio y hemos de pasar á otros países en donde encontraremos muchas mujeres que nos llaman.